

UC Merced

UC Merced Previously Published Works

Title

“Dos exiliados mexicanos en Estados Unidos: Lorenzo de Zavala y Querido Moheno”

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/6jw8f50s>

Journal

Ventana Abierta

Author

Martin-Rodriguez, Manuel M.

Publication Date

2014

Data Availability

The data associated with this publication are within the manuscript.

Dos exiliados mexicanos en Estados Unidos: Lorenzo de Zavala y Querido Moheno

Manuel M. Martín Rodríguez



Frida y yo. Perla Estrada

Entre la abundante literatura de viajes a Estados Unidos producida por escritores de diversa orientación estética y política, así como de numerosos países, dos libros destacan en particular cuando se habla de autores mexicanos. Me refiero al *Viage a los Estados-Unidos del Norte de América* (1834), de Lorenzo de Zavala, y a *Cosas del Tío Sam* (1916), de Querido Moheno. Separados por menos de un siglo uno de otro, difícilmente se podrían concebir dos obras más diferentes sobre un mismo asunto. El *Viage* de Zavala es un texto lleno de admiración, optimismo y entusiasmo, escrito por una pluma seria y respetuosa, mientras que las *Cosas* de Moheno anuncian ya desde su título un tono condescendiente y burlón, como anticipo de la crítica feroz contra casi todo lo estadounidense que contienen sus páginas. Bien es verdad que sus respectivos contextos históricos son también muy distintos: Zavala escribe antes de la secesión de Texas y de la guerra México-estadounidense, en un momento de construcción de la nueva nación mexicana, a sólo trece años de su independencia oficial de España; Moheno, por su parte, lo hace en plena revolución, tras haber observado y vivido numerosos momentos de intervención estadounidense en la política de su vecino del sur.

Con razón o sin ella, el *Viage* de Zavala es mucho más conocido que las *Cosas* de Moheno. Tras su publicación original en Francia, el *Viage* se reeditó en 1846 en Mérida de Yucatán y cuenta con varias ediciones modernas en México (Bibliófilos Mexicanos, 1963; Porrúa, 1976) y en Estados Unidos (Shoal Creek Publishers, 1980, traducido al inglés; Arte Público Press, 2005, original y traducción al inglés). *Cosas del Tío Sam*, por el contrario, no se encuentra más que en la edición original de San Antonio, TX (Talleres tipográficos de la Revista Mexicana), y ello no sin cierta dificultad.

Más relevante aún es la discrepancia en la situación que cada una de estas obras ocupa en la estimación de críticos e historiadores de la literatura. Mientras que el *Viage* ha sido celebrado incluso como parte de la herencia hispana en Estados Unidos, hasta el momento no he podido rastrear una sola mención al efecto para el libro de Moheno, todo ello a pesar de que este último se publicó en San Antonio, mientras que, como vimos, el de Zavala no apareció en Estados Unidos hasta fechas muy recientes. Es cierto que Moheno no es una figura fácilmente rescatable, dada su participación en el gobierno de Victoriano Huerta, pero hay que recordar también su colaboración con los hermanos Flores Magón en el periódico *El Demócrata* (1895), así como sus contribuciones posteriores en periódicos del México de Afuera, sobre todo en *La Prensa* de San Antonio. A ello debemos sumar que las historias literarias mal pueden desentenderse de los autores incómodos; sirvan de ejemplo

los casos de Ezra Pound o Gabriele D'Annunzio, por citar tan sólo dos.

A efectos de la posible inclusión de Moheno en la historia de la literatura hispanounidense (por usar el término sancionado por la Academia Norteamericana de la Lengua Española) sólo podría objetarse, en mi opinión, que el autor estuvo en Estados Unidos de paso y regresó a México tan pronto como pudo, mientras que el papel de Zavala como vicepresidente de la República de Texas es de sobra conocido y le otorga a su autor una relación distinta con Estados Unidos. Sin duda, este sería un argumento de peso, si no fuera porque numerosos estudiosos de la literatura México-americana han recuperado y reivindicado los nombres de otros autores cuyo paso por las tierras del norte fue también fugaz, como es el caso de muchos de los dramaturgos que ha estudiado Nicolás Kanellos, por ejemplo. Como he sugerido en mi libro *Life in Search of Readers* (2003), casos como el de Moheno pueden resultar difíciles de clasificar en el contexto de las historias literarias tradicionales (con su énfasis en la nación y la cronología), pero no lo son tanto si adoptamos parámetros más flexibles, que fenómenos y conceptos como los de transnacionalismo, transfrontera y diáspora han puesto a nuestra disposición hoy en día.

Con estas consideraciones preliminares en mente, en el resto de este breve acercamiento a las obras que nos ocupan trataré de deslindar algunas de sus principales características y diferencias aunque, por razones de espacio (y dado que la de Zavala ha recibido ya más atención, incluyendo la detallada

introducción de John Michael Rivera a la edición de 2005), parece prudente inclinar la balanza cuanto se pueda hacia el libro de Moheno. *Cosas del Tío Sam*, por cierto, está escrito en forma epistolar, como una serie de misivas enviadas por su autor desde el exilio a una tía suya. La estrategia es efectiva para justificar el tono coloquial, menor, que Moheno imprime a su obra, sin que por ello caiga en excesos satíricos impropios en la correspondencia con un familiar de edad. Por otra parte, ya desde las *Lettres persanes* de Montesquieu (1721), el género epistolar ha servido a la perfección para explorar el contraste entre culturas, elemento que interesa sobremanera a Moheno en su libro y que en un contexto chicano más reciente veríamos también en obras como *The Mixquiahuala Letters* (1986), de Ana Castillo, en el que se incluyen cartas relativas a una visita de sus protagonistas a México.

Entre los elementos que más llaman la atención al leer el *Viage* y las *Cosas* podríamos citar sus respectivos comentarios acerca de la prensa y los periódicos en México y en Estados Unidos. Ambos escritores incluyen al comienzo de sus obras observaciones sobre los ataques sufridos en estos medios tanto en su propia patria como en el exilio. Ya en éste, sin embargo, Zavala muestra una actitud de admiración por la prensa estadounidense. Después de tratar con cierto detalle de los periódicos publicados por exiliados españoles y de los diarios bilingües de Louisiana, Zavala afirma:

En ningún pueblo del globo hay tan grande cantidad de periódicos proporcionalmente a la población, que en los Estados Unidos del Norte. En Nueva York había en 1831 veintiocho periódicos, la mayor parte de una grande dimensión. En todas las poblaciones que llegan a dos mil habitantes, lo primero que hacen los vecinos es levantar un pequeño templo; hacer uno o dos edificios para escuelas, y poner una imprenta (270).

Moheno, por el contrario, relativiza esa supremacía periodística, observando lo siguiente sobre la prensa en Cuba (donde pasa los primeros días de su exilio) y en Estados Unidos:

Y a la sombra de esa libertad, en la Habana [*sic*] se publican cosa de diez grandes diarios, lo que da un coeficiente de publicidad superior al de las grandes ciudades americanas; en Nueva Orleans, la más importante de las ciudades del Sur, no se publican más de tres (6).

Pese a ello, Moheno cita profusamente de varios diarios norteamericanos, justificando de esa forma la veracidad de las noticias (con frecuencia chocantes) que da a su tía:

todos los hechos que aquí consigno, aun aquellos que en fuerza de extravagantes parezcan fuera de lo posible, los tengo debidamente documentados, en un volumen que he tenido la paciencia de formar

con centenares de recortes de periódicos americanos, en los que, no yo, sino ellos mismos, consignan tales hechos (45).

Sus respectivas diferencias sobre la prensa se trasladan también a la estimación de la población estadounidense y de sus cualidades. Zavala nos da la imagen de un país culto, civilizado y comprometido con el progreso, incluso cuando alguno de esos adelantos no le convencen personalmente, como en el caso de Frances Wright y sus avanzadas ideas sobre la igualdad de clases y de sexos (243). Para Moheno, por el contrario, el vecino del norte parece estar habitado por una población degradada que tiñe todo lo que toca con un matiz chocarrero e inculto. Se burla así de los inversores americanos (12), de los literatos y de los intelectuales (13, 16), de la gastronomía (17, 78), de las diversiones (18, 32, 87 y ss.), del carácter conformista de los americanos (30 y ss.), de los policías (33), de la arquitectura (36), de la higiene (38), de la falta de libertades (41, 47), del sistema judicial (43 y ss.), de la religión (93 y ss.) y del nivel cultural y educativo de sus habitantes (116), al tiempo que censura problemas más serios como el racismo y los linchamientos (59 y ss., 100 y ss.), no sin dejar por ello de impregnar sus cartas de una considerable dosis de ofensivos comentarios raciales y de género, aspecto este último en el que también censura el papel de la mujer en la sociedad estadounidense (83 y ss.). De sus continuos reproches apenas se salvan algunos aspectos positivos que guarda Moheno para el final

de su libro, tales como el del trato que se da a los niños (116).

Al contrario que Zavala, para quien los Estados Unidos representaban un modelo a imitar en la construcción de la nación mexicana independiente, Moheno escribe con el propósito explícito de desengañar a sus connacionales de los mitos creados sobre el país vecino: "Mentiras fotográficas por arrobas y mentiras gráficas por toneladas, divulgadas todas a servicio del *bluff* americano, [que] mantienen fuera de las fronteras de este país una serie de falsedades, como si fueran otros tantos evangelios" (37-38).

Además, y casi como respuesta directa a Zavala (a quien no menciona en las *Cosas*), Moheno apunta lo siguiente sobre los que le han antecedido en el análisis de la sociedad estadounidense: "Unos por interés y otros por falta de valor, casi todos los que escribieron sobre este país no quisieron ver sino exterioridades deslumbrantes, que a menudo esconden fragilidades peligrosas, vicios penosos de confesar, o llagas poco presentables" (38), para abundar de inmediato sobre el tema:

Puesta aparte la legión de los mercenarios y de los que por algún interés específico se dedican sistemáticamente a adular la vanidad yanqui, es lo cierto que la mayoría de los escritores que glosaron sus peregrinaciones por esta [sic] y otras tierras, no se atrevieron, sino por excepción, a salirse de los senderos conocidos (38).

Esta censura feroz de Moheno no puede menos que ensombrecer el radiante dictamen con que nos deleitaba Zavala hacia el final de su libro, según el cual:

No hay un ejemplo más seductor para una nación que no disfruta de libertad completa, que el de una vecindad en donde se presentan en todos los actos públicos, en todos los escritos, lecciones y prácticas de una libertad indefinida, y en la que en vez de los desastrosos cataclysmos [sic] que han inundado algunos pueblos en sus revoluciones anárquicas, o en sus sangrientos sistemas

despóticos, se ofrece el espectáculo de los tranquilos goces de una numerosa parte del género humano, elevada por la energía simultánea de sus inteligencias populares a un rango social eminentemente libre y feliz (390).

Producto de sus respectivos momentos históricos y de sus propias afinidades electivas, Zavala y Moheno son dos ejemplos diametralmente opuestos de la presencia de México en Estados Unidos y del papel que este último país ha podido jugar en el pensamiento político y cultural de los mexicanos.

Obras citadas

- Kanellos, Nicolás. *A History of Hispanic Theatre in the United States: Origins to 1940*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Martín-Rodríguez, Manuel M. *Life in Search of Readers: Reading (in) Chicano/a Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003.
- Moheno, Querido. *Cosas del Tío Sam: impresiones de viaje*. San Antonio: Talleres Tipográficos de "Revista Mexicana", 1916.
- Zavala, Lorenzo de. *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*. Houston: Arte Público Press, 2005.